



☛ **INFORME SOBRE EL EMPLEO EN EL MUNDO 2001**
LA VIDA EN EL TRABAJO EN LA ECONOMÍA
DE LA INFORMACIÓN

- ◆ Oficina Internacional del Trabajo (OIT)
- ◆ Ginebra, 2002

El Informe sobre el empleo en el mundo 2001 es el cuarto de una serie de la OIT que ofrece una visión mundial sobre el empleo y que en esta ocasión examina el impacto de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) en la vida laboral. El objetivo básico de este Informe es analizar cómo afecta y afectará la revolución de las TIC a la creación y calidad del empleo.

El Informe parte de un escenario en el que la situación mundial del empleo sigue siendo muy preocupante, aunque en los últimos años se hayan producido progresos notables en EEUU y en algunos países industrializados. Según la OIT, a finales del año 2000 el desempleo afectaba a unos 160 millones de personas, de las que la mayoría se encontraban en busca de su primer empleo. Del total de desempleados, menos de un tercio se localizaba en los países industrializados, entre ellos los de Europa Central

y Oriental, concentrándose los dos tercios restantes en América Latina, África y, fundamentalmente, en Asia.

A esta situación hay que añadir, por un lado, la existencia, cada vez mayor, de empleos de mala calidad, con remuneración insuficiente y carga de trabajo excesiva y, por otro lado, la necesidad de crear en los próximos diez años alrededor de 500 millones de puestos de trabajo, para acoger a quienes se incorporan al mercado laboral.

Aunque globalmente son muchos los síntomas de incertidumbre, la reciente evolución económica que describe el Informe permite afirmar que las perspectivas de una mejora de la situación mundial del empleo son ahora más alentadoras que en los últimos años. Los datos disponibles para 2000 muestran que la economía de los EEUU continuó creciendo a un ritmo superior al 4%, por cuarto año consecutivo, las economías europeas han recuperado un

mayor dinamismo y Asia ha remontado la crisis financiera de 1997-1998. En paralelo, las tasas de desempleo de la mayoría de los países industrializados y, especialmente de EEUU, han disminuido en relación con los niveles alcanzados a mediados de los años noventa.

Este panorama se ha visto alterado por la ralentización iniciada a finales de 2000 y por los sucesos del 11 de Septiembre. Actualmente, la situación internacional se caracteriza por la existencia de un clima de desconfianza asociado a la evolución de algunos desequilibrios en las economías estadounidense y europea, a la negativa evolución de los mercados bursátiles y a la incertidumbre sobre la evolución de los conflictos internacionales.

Las TIC, factor de cambio

A la vista de los datos recogidos en el Informe, puede decirse que el empleo

total ha progresado aunque la estructura del empleo ha cambiado y la causa de ese cambio se debe, esencialmente, a la incidencia de las TIC en todos los aspectos del mundo laboral.

Las TIC han supuesto una reducción significativa de los obstáculos que dificultaban el acceso a la información. Ahora es cada vez mayor el número de personas que disponen de la información cuando y donde la necesitan y esto está ocasionando cambios en las relaciones económicas establecidas, que derivarán en cambios en las estructuras de los mercados y las organizaciones, y nuevas pautas de comportamiento económico.

El mercado de trabajo no es una excepción y el desarrollo de las TIC ya ha comenzado a incidir en la creación y desaparición de puestos de trabajo, en el contenido y calidad de los mismos y en la cualificación y formación de los trabajadores. Una de las consecuencias más evidentes es que el trabajo es cada vez más independiente del lugar donde se lleva a cabo (teletrabajo, centros de llamada, telecentros, etc.).

La era digital se ha generalizado de un modo asombrosamente rápido y ello ha dado lugar a una creciente demanda de trabajadores que conozcan las nuevas tecnologías, a la par que una menor demanda de quienes tienen cualificaciones y competencias anticuadas, aunque esta tendencia no ha sido uniforme en todos los países. Hay una clara relación entre la renta nacional y la difusión de las TIC, hecho que marca la distinción entre los países en desarrollo y los países desarrollados. Los datos que analiza el Informe muestran que los países que han registrado mayor aumento de la productividad total de los factores en el decenio de los noventa han sido aquellos que más han recurrido a la utilización de las TIC en la economía y es en ellos donde más ha progresado el empleo. También se observa que el desempleo se ha reducido más en los paí-



ses en los que está más implantado Internet (Dinamarca, Finlandia, Irlanda).

Todo ello parece indicar que las TIC tienen efectos positivos en el empleo, pero, como muy bien apunta el Informe, la revolución de las TIC tiene una dimensión global, irreversible por su dinamismo y omnipresente por su impacto. Es evidente que no se puede negar el potencial que ofrece la naciente era digital, pero sería insensato desdeñar los riesgos que entraña. En principio, este potencial dista mucho de hacerse realidad para la mayoría de la población mundial, lo que, sin duda, acentuará la disparidad entre quienes disponen de información y los demás.

En este sentido, el Informe dedica uno de los diez capítulos en que se divide, a identificar lo que se entiende por TIC, a examinar los progresos conseguidos y los cambios de comportamiento debidos a la incidencia de estas tecnologías y a contrastar las ingentes posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías con la situación de la inmensa mayoría de la población mundial.

En los capítulos siguientes, el Informe analiza el impacto de las TIC en numerosos aspectos globales que inciden profundamente en el mundo

laboral: desarrollo y transformación de las empresas, división del trabajo, calidad del mismo, contribución al desarrollo económico y a la disminución de los niveles de pobreza, educación y formación, inseguridad o estabilidad del trabajo y papel de los sindicatos y de las organizaciones de empleadores.

El impacto de las TIC en las empresas

En el caso de las empresas, el Informe plantea que a los cambios ya registrados en respuesta a la mayor globalización económica (privatizaciones, liberalización de los mercados, mayor competencia, etc.), hay que unir los que se derivan del uso y difusión de las TIC. Los mayores flujos de información, tanto en tiempo como en distancia, están intensificando estos cambios, sobre todo en las empresas más tecnológicas, que son las que se han adaptado con mayor rapidez a las nuevas pautas de comportamiento de los compradores y vendedores digitales (Internet, comercio electrónico, etc.).

Los datos disponibles muestran que el rápido cambio tecnológico está contribuyendo a ampliar las posibilidades de las empresas innovadoras y a aumentar la creación de nuevas empresas de servicios. Asimismo, la mayor información hace que los mercados sean más transparentes y reduce los costos de transacción, lo que redundará en un mayor beneficio de la sociedad en general.

Sin embargo, la situación no es generalizable, ya que el ahorro de los costes en ciertas empresas supone una reducción de los ingresos en otras y las reestructuraciones de las empresas han de producir inevitablemente ganadores y perdedores. Además, las estructuras de mercado están diversificadas al coexistir empresas recientes e innovadoras con empresas que parecen tener un poder de mercado inexpugnable. Al mismo tiempo, en el entorno empresarial más tec-

nológico, subsiste una gran disparidad entre las empresas grandes y pequeñas en lo tocante al dominio de las TIC y a la creación de una presencia en red, y esa disparidad es todavía mayor entre las economías de los países desarrollados y las de los países en desarrollo.

El Informe concluye que el potencial de las empresas en la economía digital es claramente positivo aunque los riesgos son igualmente evidentes. Por ello considera que será necesaria la puesta en marcha de múltiples medidas normativas y sociales que realcen los beneficios potenciales y reduzcan los costes de la profunda reorganización que requiere la adaptación de las empresas.

El empleo

Por lo que respecta específicamente a la incidencia de las TIC en el empleo, el Informe de la OIT destaca que las tendencias del empleo indican que las TIC no destruyen puestos de trabajo, ya que, en la medida que las TIC contribuyen a elevar la productividad sin acelerar la inflación, aumentan las perspectivas de reducción duradera del desempleo en los países de la OCDE. Además, una tasa más alta de crecimiento en los países industrializados redundará en beneficio de los países en desarrollo, al ampliar el comercio internacional y crear empleos.

Otro hecho constatado es que las TIC están reestructurando el empleo y las categorías profesionales. A la vez que surgen nuevos sectores y pierden importancia los antiguos, se crean empleos nuevos y se destruyen otros. En concreto, en el núcleo del sector de las TIC se están perdiendo puestos de trabajo en la industria, pero la mayor creación de puestos de trabajo en el sector de los servicios (programas y servicios informáticos y tratamiento de datos, en particular) está produciendo un aumento global del empleo.

Por lo que se refiere a la permanencia en el empleo, se reconoce que, en los sectores más dinámicos, las empresas están registrando bruscos cambios en el modo de organizar y llevar a cabo el trabajo, que en algunos casos supone la contratación de menos personal. Asimismo, el auge de las empresas recién creadas e innovadoras también posibilita que la permanencia media en el empleo sea menor. No obstante, y contrariamente a la opinión popular, el Informe señala que la estabilidad del empleo sigue siendo la norma.

Dos de las causas que justifican esta afirmación son la edad de la población activa y los costes de la formación de nuevos trabajadores. La permanencia en el empleo aumenta en función de la edad de los trabajadores y habida cuenta del envejecimiento de la población de la mayoría de los países de la OCDE, lo lógico es que progrese. En el caso de los costes de formación, la razón es puramente económica. Cuanto mayores sean estos costes más le interesará a las empresas conservar y utilizar esas cualificaciones.

Calidad en el trabajo

La calidad del trabajo en la sociedad de la información es otro de los aspectos tratados en el Informe. En este punto se analizan dos realidades contrapuestas, en función de la incidencia positiva o negativa de las TIC. Para algunos, la economía digital brinda nuevas oportunidades de mejorar la calidad del trabajo y de la vida. Gracias a las TIC, el trabajo resulta más atractivo, por su remuneración y por su contenido. La creación y utilización de conocimientos en el trabajo son, en general, más satisfactorias que la monotonía y la rutina de unas actividades prescritas, efectuadas en condiciones de supervisión y control. Asimismo, la menor influencia del tiempo y del espacio libera al trabajador en línea de la

obligación de estar en un determinado lugar en un momento dado. Además, se presupone que disminuye la discriminación en el mercado de trabajo ya que la inventiva y la inteligencia están repartidas homogéneamente entre los sexos.

Por lo que se refiere a la salud y seguridad en el trabajo, se apunta que las TIC tienen muchas repercusiones positivas. La más destacada es que la automatización ha eliminado muchas tareas peligrosas para los trabajadores y ha disminuido el esfuerzo físico que se requería en otros.

En el extremo opuesto, la otra realidad que se analiza apunta a que las TIC intensifican el trabajo y diluyen la frontera entre trabajo y ocio, produciendo estrés e incitando a trabajar en todas partes y en todo momento. Rebajan las cualificaciones y la competencia a la mera vigilancia de las máquinas. Reducen la remuneración y crean puestos sin porvenir. Aumentan la discriminación, ya que excluyen del mercado laboral a los trabajadores de edad y a las mujeres (que deben simultanear el teletrabajo y las tareas domésticas). Y, en el caso de la salud, el hecho de trabajar largas horas con los ordenadores provoca múltiples dolencias físicas como, por ejemplo, el cansancio producido por la pantalla, esguinces repetitivos en manos y brazos, tendinitis, etc.

Según el Informe, la influencia positiva o negativa de las TIC en la calidad del trabajo dependerá de las decisiones políticas que configuren el entorno socioeconómico, teniendo presente el papel que desempeñen los diferentes agentes sociales, así como el sistema de organización social y familiar.

Desarrollo económico y pobreza

En cuanto al papel de las TIC en el desarrollo económico y en la reducción de la pobreza, la pregunta clave es saber

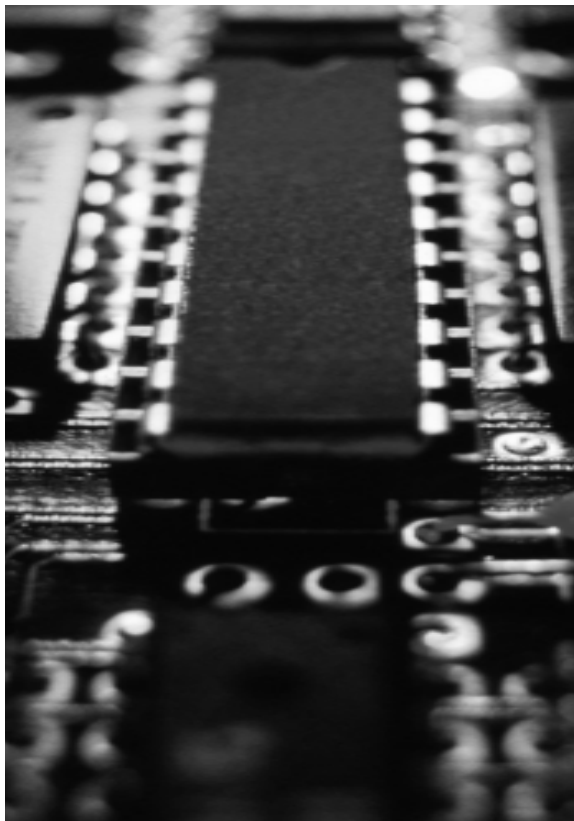
si la humanidad va a poder aprovechar las posibilidades que ofrecen las TIC para reducir la pobreza y generar un crecimiento más equitativo o si, por el contrario, su uso y difusión va a intensificar las diferencias de la desigualdad social y económica.

En este punto, el Informe de la OIT analiza las medidas y actividades que deben adoptar los países en desarrollo para incorporar una estrategia de información y comunicación a su quehacer global en pro del desarrollo, así como las causas por las cuales ciertos países progresan más que otros en la implantación y utilización de las TIC. Finalmente, concluye que las TIC pueden contribuir poderosamente a reducir la pobreza y a elevar los ingresos de los pobres, siempre que sean capaces de propiciar un mayor crecimiento económico y de la productividad en toda la economía.

Las TIC, la educación y la formación

La educación y la formación, otros de los aspectos que se analizan, se han considerado siempre elementos indisolubles del crecimiento, pero en la economía digital su importancia se ha acentuado. Por ello, no basta con facilitar el acceso a las TIC, es necesario formar verdaderos especialistas y adecuar los sistemas de educación a las necesidades que van surgiendo si se quiere aprovechar al máximo las ventajas que ofrece la llamada sociedad del conocimiento.

A nivel educativo, la finalidad que se persigue es desarrollar las facultades cognitivas e incitar al estudiante a aprender. La educación escolar como



mero medio de transmisión de información ha perdido importancia y los conceptos tradicionales de alfabetización han variado. Saber leer y escribir ya no es suficiente, la era digital requiere que la población tenga unos niveles mínimos necesarios que les permita participar plenamente en la sociedad del saber y de la información.

Por lo que respecta a la formación, el desarrollo de las TIC ha puesto en evidencia la escasez de especialistas en estas tecnologías. Es necesario habilitar los medios adecuados que permitan a los trabajadores adaptarse a un entorno social y laboral en rápida evolución. Por ello, la formación permanente y la rea-

daptación profesional deben ser objetivos básicos de todos los gobiernos si se quiere satisfacer la creciente demanda mundial de personal más capacitado y capaz de adaptarse a los constantes cambios que se producen.

Como en el resto de los temas tratados, la OIT destaca que para que esto ocurra es preciso que todas las instituciones, sociales, laborales y económicas, así como las políticas públicas se adapten a la nueva situación, tema que es ampliamente tratado en los últimos capítulos del Informe.

La conclusión definitiva a la que se llega apunta a que todavía no se conocen a ciencia cierta las consecuencias de la revolución de las TIC. Es posible intuir que el desarrollo y difusión de las TIC posibilitará un mundo en el que haya más interrelación entre los países en desarrollo y los industrializados, más oportunidades de generalización de empleo creativo y satisfactorio y unas sociedades más transparentes que fomenten una mayor inclusión social. Pero también es posible imaginar lo contrario, ya que las revoluciones tecnológicas, por su propia naturaleza, pueden engendrar divisiones y contribuir a agrandar las disparidades en cada país y entre ellos.

Lo que es evidente es que, aunque fuera factible, no es posible retroceder tecnológicamente. Por ello, es responsabilidad de todos adaptarse a la economía digital. Una posición política pasiva ante el reto del irreversible cambio tecnológico significará que las personas, las empresas, los sindicatos y los países en su conjunto podrían renunciar a los frutos positivos del cambio sin evitar, no obstante, sus posibles efectos negativos.

■ M.^a Ángeles Guerediaga Alonso